

N5
DICIEMBRE
2019



Boletín de Contenidos del Congreso de Laicos 2020

Presencia en la Vida Pública

Círculo de pensamiento político

POLIS: Presencia de los católicos en política

¿Qué es esto de la presencia pública de la fe?

Cristianos y laicos



Somos llamados a estar en el mundo

EL EQUIPO DE CONTENIDOS

En el recorrido de los cuatro itinerarios del Congreso que estamos haciendo a través este Boletín mensual de Contenidos hemos tenido oportunidad de conocer mejor algunas de las experiencias que se están llevando a cabo desde diferentes Diócesis y Asociaciones y Movimientos en relación con el primer anuncio del mensaje evangélico, el acompañamiento en la fe y en la vida o la formación como proceso de configuración con Jesucristo. En esta nueva entrega vamos a acercarnos a experiencias y testimonios de presencia en la vida pública.

El compromiso transformador de la realidad es inherente a toda la Iglesia. Ser creyente no sólo exige preguntarnos quién soy yo sino, sobre todo, para quién soy yo. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical.

Con el itinerario PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA se desea recuperar



La presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical



4

grandes cuestiones:
primer anuncio,
acompañamiento,
procesos formativos
y presencia en la vida pública

la dimensión social como verificación de la propia vocación y promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia en salida, que existe para evangelizar, se constituye en instrumento de liberación y promoción de la dignidad de toda persona y tiene en la "cultura del encuentro" la clave de aproximación a la realidad social.

Somos llamados a estar en el mundo.

Objetivo general

Impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena.

Claves de fondo

1 Tomar conciencia de la vocación bautismal, de la llamada universal a la santidad y, por tanto, de la responsabilidad laical en nuestras comunidades y en la transformación del mundo. La vocación bautismal del laicado para la misión.

2 Potenciar la caridad política como corazón de la identidad y espiritualidad laical. Dimensión socio-política de la fe.

3 Transmitir, desde el discernimiento, una mirada de esperanza ante los desafíos que nos presenta la evolución de nuestra sociedad actual. Vivir la misión con alegría y esperanza

4 Ser espacio de comunión, como Pueblo de Dios, desde el cual promover nuevas dinámicas de trabajo pastoral en las Diócesis y a nivel nacional en lo que concierne al apostolado seglar, para llegar a los bautizados, alejados por cualquier causa. Comunión para la acción misionera.

5 Visibilizar la realidad de un laicado que, a título personal y familiar, en movimientos, asociaciones y comunidades, desde la vivencia del Evangelio, comparten experiencias y líneas de acción en la Iglesia y en el mundo. Llamados a ser "discípulos misioneros" en la Iglesia y en mundo.

“Círculo de pensamiento político”

POR ENRIQUE BELLOSO,
Delegado de Apostolado Seglar de Sevilla



“En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente...animada exclusivamente por el deseo de verdad y de edificar el bien común
PAPA FRANCISCO





La Archidiócesis de Sevilla, a través de la Delegación de Apostolado Seglar, viene ofreciendo desde hace tiempo ámbitos para la reflexión, presentando el pensamiento cristiano como una nueva oportunidad para evangelizar a través de los Encuentros de Pensamiento Cristiano. La Iglesia en Sevilla viene trabajando desde hace diez años en la promoción de estos encuentros, donde se reflexiona sobre temas centrales del cristianismo con gran incidencia en la vida social. Los Encuentros de Pensamiento Cristiano son convocados por el Arzobispo de Sevilla y se celebran dos veces al año, a él asisten unas cien personas representantes de diversos sectores sociales, institucionales, culturales, académicos, empresariales de Sevilla

Como fruto de esta iniciativa surgen nuevas acciones, como el Círculo de Pensamiento Político, una plataforma para que políticos electos, así como altos cargos de las diversas administraciones públicas de distintos partidos políticos compartan sus reflexiones para vivir la comunión al servicio de Iglesia y de la sociedad.

10

años

encuentros donde se reflexiona sobre temas centrales del cristianismo con gran incidencia en la vida social

Carmen Azaustre, responsable de la Sección de Vida Pública de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar de Sevilla, indica que *“la Iglesia sigue teniendo hoy una palabra que decir en la sociedad, a través de una fluida relación con ella”*, y que estas reuniones son un motivo para la esperanza. En línea con lo que el Papa Francisco nos dice que *“en la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente... animada exclusivamente por el deseo de verdad y de edificar el bien común”* (Consejo de Europa, Estrasburgo 25 de noviembre de 2014). Por ello, desde esta iniciativa se promueve que los cristianos que están en política vivan su fe con más autenticidad, con más fuerza existencial y personal, creciendo en comunión entre ellos, avanzando en el diálogo entre la Iglesia y la sociedad en la que estamos inmersos.

Con este planteamiento de fondo, se impulsa esta iniciativa con reuniones donde se propone un tema, previamente trabajado, que es presentado por tres de las personas que participan; a continuación, se pide una reflexión personal de todos los participantes; finalmente se proponen, de común acuerdo entre todos los presentes, varias ideas que ayuden a crecer en la comunión entre todos, y al mismo tiempo ayuden a vivir su vocación cristiana, allí donde prestan su servicio, para ser signos vivos del mensaje de Jesús en medio del mundo. Las reuniones del CCP son coordinadas por Enrique Belloso, Delegado Diocesano de Apostolado de la Archidiócesis de Sevilla.

Polis: promover la presencia de los católicos en política

GRUPO POLIS

POR ALFREDO RUIZ FRAGUA, Coordinador del Grupo Polis

Polis es un grupo de trabajo de la Delegación de Apostolado Seglar de la Archidiócesis de Toledo que surgió en el contexto del Plan Pastoral Diocesano 2012-2021 que se está desarrollando en nuestra Diócesis.

En el primer año de ejecución del mismo, durante el acontecimiento central del programa anual –las llamadas Jornadas de Pastoral–, tuvimos el privilegio de contar como ponente con Monseñor Dominique Rey, Obispo de Fréjus-Toulon. Gracias a ello conocimos el Observatorio Sociopolítico de su Diócesis, desde el que se organiza un Curso de Verano muy atractivo. En esas mismas fechas nos presentaron, además, la Red de Municipios por la Familia, un grupo de concejales de las áreas de familia de Madrid que se reunían periódicamente para formarse y compartir experiencias, con el apoyo de la Universidad Francisco de Vitoria, lo cual nos sirvió igualmente de inspiración. De este modo comenzó a forjarse el germen de lo que ahora es Polis. Los laicos estamos llamados a ordenar las realidades temporales según

Dios y resultaba imprescindible formarnos sobre el magisterio social de la Iglesia y animar el compromiso de los cristianos en política.

Con esta doble finalidad se puso en marcha en 2013 un equipo de personas cuyo núcleo inicial fue integrado por miembros de la Acción Católica General, aunque pronto se amplió con laicos de otras realidades eclesiales.

El número de miembros siempre ha estado en torno unos doce. La vida ordinaria del grupo ha consistido en reunirse una vez al mes, para orar, formarnos en DSI y preparar diferentes iniciativas. En definitiva, oración, formación y acción. Por otra parte, enlazamos con un Convento de Carmelitas, con las que nos reunimos cada año y cuya oración es un apoyo fundamental.

Durante todo este tiempo, de manera sintética, el grupo se ha consolidado y dado a conocer en toda la Archidiócesis, a la vez que lo han hecho las diferentes jornadas y encuentros que organizamos desde el mismo; en particular, la Jornada Cristianos y Política y el Curso de Verano en Doctrina Social de la Iglesia. Ambas actividades van ya camino de su sexta edición.

Hemos impartido y seguimos impartiendo en Parroquias, grupos y movimientos una Charla Básica sobre Doctrina Social de la Iglesia que ofrece una primera aproximación a qué es la DSI y por qué es importante para nuestra vida y, sobre todo, para nuestro compromiso apostólico. En nuestras Jornadas Cristianos y Política hemos contado con la presencia de católicos en política que nos han compartido su testimonio (Jaime Mayor Oreja, Francisco Vázquez), nos hemos acercado a la figura de Robert Schuman, político católico fundador de la Unión Europea, hemos reflexionado sobre la importancia de estar presentes en política de



“ Los laicos estamos llamados a ordenar las realidades temporales según Dios y resultaba imprescindible formarnos sobre el magisterio social de la Iglesia y animar el compromiso de los cristianos en política



12

miembros

oración, formación y acción

la mano de Juan Manuel de Prada y Jose Ramón García e, incluso, hemos compartido un retiro de Pascua sobre la espiritualidad laical y la presencia en el mundo dirigido por Rainiero Cantalamessa. En nuestro Curso de Verano, un rico encuentro de formación y comunión por el que han pasado más de 500 personas, hemos reflexionado sobre temas tan variados como la crisis económica, la política, la renovación de la sociedad, la educación y la ideología de género o la mujer y su presencia en la Iglesia y en la sociedad. Colaboramos asimismo en la organización de un ciclo formativo de conferencias ofrecido por el Instituto de Ciencias Religiosas con más de 300 participantes y tenemos presencia periódica en los medios de comunicación diocesanos y generalistas.

Es de destacar, finalmente, el encuentro que, presidido por nuestro Arzobispo, D. Braulio Rodríguez, mantuvimos recientemente con católicos comprometidos en política, de variada ideología, con el fin de ofrecer acompañamiento. Es precisa-

mente este un aspecto que desde el inicio ha estado presente entre los fines de Polis: acercarse a los políticos cristianos concretos y poder ayudarlos a formarse, así como ofrecerles participar en algún tipo de acompañamiento. De hecho, algunos de los miembros del grupo, que forman parte del mismo a título personal, ya ejercen responsabilidades en diferentes grupos políticos.

Polis ha perseverado. El respaldo de nuestro Arzobispo D. Braulio, presente en la mayoría de los eventos citados y, sobre todo, el apoyo permanente de la Delegación de Apostolado Seglar han resultado fundamentales. Nuestra experiencia personal es positiva. Nos ayuda a formarnos en DSI. Nos anima a compartir públicamente nuestra fe. Nos permite llevar a cabo iniciativas que son útiles para nuestros hermanos. Damos gracias a Dios por ello.

Nos cuesta manifestar públicamente nuestra fe, ¿por qué negarlo? Desde entender la necesidad hasta ponerla en práctica. Y es que no siempre nos resulta fácil mostrarnos como creyentes en los ambientes en los que estamos presentes.

Nuestra presencia pública es un termómetro diario que nos señala cómo andamos de fe, cómo la mostramos a las personas con las que nos relacionamos, en qué ha transformado y transforma cada día nuestras vidas y nos hace mejores de lo que éramos, en qué nos hace personas más solidarias, más misericordiosas, más valientes, más justas, más fraternas...

Manifestar nuestra fe es estar dispuestos –y deseosos de tener la oportunidad– a dar explicaciones de por qué creemos en el amor desinteresado y a fondo perdido; en la misericordia y en la justicia como valores supremos en las relaciones humanas y en la política; en la vida digna desde su comienzo hasta su fin y en la responsabilidad de todas las personas e instituciones para lograrlo; en el trabajo digno y las condiciones de vida dignas; en el destino universal de los bienes y en la prioridad de erradicar la pobreza porque los últimos han de ser los primeros; en la paz, entre estados y entre personas y grupos, porque el amor pasa por el respeto profundo a cada una de las criaturas que ha creado Dios; en la contemplación y preservación de la Creación como bien supremo que nos ha sido entregado como don para que vivamos con ella y la cuidemos...

No nos resulta fácil nuestra presencia pública como cristianos porque objetivamente no lo es. Supone, en primer lugar, reconocer que andamos lejos de lo que nos gustaría, o de lo que sería esperable de personas que manifestamos nuestra fe en Jesucristo. Exige superar el vértigo que da ir suprimiendo las barreras que hemos ido poniendo, consciente o inconscientemente, y que dividen nuestra vida y nuestra fe en departamentos estancos, separándolas.

“¿Qué es esto de la presencia pública?”

POR JOSÉ FERNANDO ALMAZÁN
Coordinador de la Subcomisión del
Itinerario Presencia en la Vida Pública

Plantearnos la dimensión pública de nuestra fe es admitir que en todos nuestros espacios de relación y de vida –familia, trabajo, ocio, compromiso– hemos de cuestionarnos sobre nuestra coherencia personal y sobre nuestra respuesta de fe –palabras y obras– en situaciones habituales o eventuales de injusticia, descarte, marginación, despersonalización, culpabilización, violencia o falta de respeto a la dignidad.

Quizá no estamos acostumbrados a medirnos a nosotros mismos como cristianos de esta manera, con esta vara de medir, aunque Jesús fue muy claro en su propuesta y en su petición, desde su presentación en la sinagoga (Lc 4, 14-22), pasando por el sermón de la montaña –su propuesta de “programa de vida y acción”– (Mt 5, 1-11), hasta el indubitable “cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 31-46).

Coherentemente con ello, son abundantes las exhortaciones del Magisterio de la Iglesia a unir nuestra fe, la fe en Jesucristo, con nuestra vida; las llamadas a iluminar el mundo estando presentes en él con estilos de vida orientada explícitamente de esa manera y encarnada en las circunstancias concretas de nuestro mundo de hoy, tan complejo y diverso. Son frecuentes, por ejemplo, las llamadas que viene haciendo el Papa Francisco a estar presentes en la vida política y en las asociaciones de todo tipo, impregnando las mismas de los valores del Evangelio con testimonios de vida encarnada y entregada.





ca de la fe?

Hoy, también con motivo del próximo Congreso de Laicos, de su preparación previa y de los retos que tiene por delante nuestra Iglesia, pueblo de Dios, en nuestro país, debemos reforzarnos en la mirada y en la actitud de estar atentos a los signos de los tiempos, al Espíritu de Dios que hace nacer la vida con fuerza en cada rendija, en cada grieta. Es una llamada comunitaria a acoger, alentar, animar, propagar signos y actitudes de humanización, de visibilización de que es posible e imprescindible ayudarnos a construir nuestra vida personal y social desde los valores fundamentales del amor y el respeto, y a encontrar caminos en diálogo con las gentes de nuestro tiempo, mujeres y hombres de buena voluntad, que quieren también construir un mundo cada día mejor.

La presencia pública no es optativa en nuestra fe. Está en lo más hondo de su propuesta, porque anunciar a nuestro Dios es anunciar el amor haciéndolo vida en nosotros y a nuestro alrededor, tal y como hizo Jesucristo. Son nuestras obras, lo que hacemos y cómo las hacemos, con las personas de nuestro mundo, en especial con las que sufren más el dolor, la injusticia y el descarte, las que miden nuestra fe, las que la verifican y la avalan, las que la hacen respetable y plausible para las gentes de hoy.

Y es además esa manera de caminar por la vida, esa espiritualidad y esa mística del “hacernos prójimos”, las que verdaderamente nos permitirán descubrir al Dios que se hace presente en medio de las personas y de las circunstancias de la vida. Es esa acción en el mundo y con el mundo la que realmente nos abre la mente y el corazón a nuestro buen Padre Dios y a la llamada –personal, plural y diversa– que nos hace a cada uno en medio de ella.

La presencia pública de nuestra fe es y debe ser nuestra respuesta a la petición y propuesta de Jesús de ser cada uno de nosotros levadura en medio de la masa, asumiendo desde primera hora nuestra pequeñez y nuestra condición de semillas, a la misma vez que, por la acción de Dios, elementos imprescindibles para ir ayudando a hacer del mundo lo que Dios soñó para Él: un mundo de hermanas y hermanos en paz y en justicia.

“Cristianos y laicos”

POR ENRIQUE LLUCH FRECHINA,
Universidad CEU Cardenal Herrera

25
años

en mi grupo de fe
comparto mi vida cristiana

Como cristiano y laico, desde hace mucho tiempo he intentado, tal vez inculcado por las enseñanzas y consejos de mis padres, vivir mi compromiso cristiano desde mi condición de laico. Para ello existían unas tentaciones muy relacionadas entre sí que he intentado evitar.

La primera ha sido la de continuar con un cristianismo juvenil. Me refiero a ese cristianismo que vivimos en nuestros grupos de jóvenes en el que parece que solamente es buen cristiano aquel que se compromete activamente con la parroquia y dedica gran parte o la totalidad de su tiempo libre a actividades parroquiales o de voluntariado. Y no lo he hecho porque crea que esto esté mal o sea

incorrecto (yo he vivido en esa clave durante mucho tiempo y ha sido muy positivo para mí), sino porque hay que dar pasos y cambiar según la edad avanza.

La segunda ha sido la de entender mi trabajo como algo que tengo que hacer para poder ganarme la vida y vivir mi fe cuando este acaba. Evitar esa dualidad que nos hace vivir muchas veces en una clave en el trabajo (es un mal menor) y en otra en nuestra actividad cristiana (que es la buena, la nuestra) ha sido clave para no pasar muchas horas del día en clave no cristiana.

En tercer lugar, he intentado que el compromiso cristiano no me llevase a



“Intentar que mi compromiso esté ligado a mi profesión, que no sea dos personas en una que viven dos mundos paralelos pero desconectados el uno del otro, el laboral y el de fe, sino que ambos sean uno igual que yo soy uno.



realizar dos jornadas de trabajo, una en mi empleo y otra en la parroquia o en el grupo cristiano, olvidándome de vivir con los míos, con la familia, con los amigos, de descansar...

Y para ello intenté e intento vivir mi profesión desde mi fe, como una vocación cristiana que me lleva a pretender que mi trabajo como profesor, como educador, como investigador y como escritor estén al servicio de construir una economía más humana, una economía al servicio de las personas. Intentar no tener dos esferas, la laboral y la cristiana fuera de ella. Intentar que mi compromiso esté ligado a mi profesión, que no sea dos personas en una que viven dos mundos paralelos pero desconectados

el uno del otro, el laboral y el de fe, sino que ambos sean uno igual que yo soy uno.

Para ello varias cosas han sido esenciales en mi caminar. Mi grupo de fe, que cumple 25 años este curso y en el que sigo compartiendo mi vida cristiana. La formación, que no he descuidado. para poder conjugar la economía con la sabiduría de una fe milenaria como la nuestra. La vida familiar y de amigos, que siempre me enriquece para vivir desde la realidad y no desde las ideas. El silencio, la oración, la espiritualidad y la mística, que me permiten parar e intentar escuchar cómo el Dios que habita en nuestra alma me indica el camino que debería seguir. Y así, equivocándome más veces de las que acierto, sabiendo que hago lo que puedo y que muchas veces me faltan las fuerzas o la atención necesaria para tomar las mejores decisiones, intento construir una economía más humana desde mi fe.

Cristiana en política

POR NIEVES CRUZ BARRIENTOS,

Presidenta del MpPU en España, Concejala de Educación, Cultura, S. Sociales y Relaciones con los Ciudadanos del Ayuntamiento de Don Álvaro

Nací en Badajoz y fui educada en una familia cristiana. Pero mi verdadero encuentro con Jesús fue en la adolescencia, cuando descubrí a Dios Amor y, junto a otras jóvenes, me ayudaron a ser testigo vivo del evangelio. "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti" fue para mí un lema cotidiano; vivir cada Palabra y hacerlo con los demás, de forma sencilla, pero revolucionaria al mismo tiempo, convencida de poder transformar el mundo que me rodeaba.

Me casé joven y tengo el privilegio de gozar de una hermosa familia: cuatro hijos, seis nietos y, desde hace 17 años, un esposo en el Paraíso, que falleció después de luchar para vencer un cáncer.

Desde el inicio de nuestra vida de pareja, fue una preocupación el poder ayudar a otros y durante años dedicamos nuestro tiempo a la enseñanza de Métodos Naturales de Regulación de la Fertilidad, dejando la catequesis parroquial para un mayor servicio a la Iglesia Diocesana.

A mediados de los años 80, por razones laborales, trasladamos nuestra residencia familiar a un pueblo pequeño, distante de Mérida unos diez kilómetros: Don Álvaro, un pueblo rural donde el progreso aún estaba por llegar. Mi compromiso cristiano me lanzó a "salir fuera" de la iglesia, dejar la catequesis de confirmación que tenía encomendada y proyectarlo en el ámbito social, siempre desde la fe.

El colectivo más desfavorecido era el de las mujeres, que no habían tenido posibilidad de recibir formación, de encontrar el espacio necesario para su desarrollo personal. Comenzamos junto a un grupo de ellas a movilizarnos y en el 89 pudimos constituir una asociación de Mujeres, que todavía hoy, después de treinta años, es muy activa y promueve infinidad de acciones formativas, de cooperación y participación en el tejido social. Estuve diez años formando parte de la Junta Directiva, hasta que me asaltó un nuevo reto personal.

En Don Álvaro las relaciones entre los vecinos son ejemplares. Sin embargo, como cada vez que se aproximaban comicios, en las elecciones del 99 comenzó a producirse una inevitable fractura y posicionamiento entre los seguidores de los partidos de derecha y los de izquierda, influenciada por el pasado histórico, de tal forma que los lazos de fraternidad volvieron a desvanecerse, convirtiéndose en enfrentamiento.

Tras analizar este hecho y tratando de ser constructora de unidad también en este campo, junto a un grupo de amigos con inquietudes afines, di el paso a la política municipal, constituyendo un partido local "Unión Don Álvaro". Nuestra formación consiguió formar parte del equipo de Gobierno y así desde dentro pudimos ir cambiando las formas y el modo de hacer política.

Desde ese momento comprendí que el Señor me llamaba a esa vocación de servicio,



Comprendí que el Señor me llamaba a esa vocación de servicio, que el tratar de vivir el evangelio podía tomar una dimensión mayor, fuera y dentro de mi propio partido

que el tratar de vivir el evangelio podía tomar una dimensión mayor, fuera y dentro de mi propio partido.

En 2002, la fundadora del Movimiento de los Focolares, Chiara Lubich, presentó en España el Movimiento Político por la Unidad (MpPU) y me fascinó la visión de la Fraternidad que proponía: una política nueva, que tuviera como objetivo trabajar por la familia humana, considerando a todos hermanos, para los creyentes porque somos hijos de un único Dios y para los escépticos, porque formamos parte de la familia universal. Me empeñé, junto a otros políticos de diversos partidos, en trabajar y vivir esta nueva forma de hacer política. Con un diálogo profundo, para poder encontrar que lo que nos une, como constatamos en muchas ocasiones, es más que lo que nos separa.

Amar la idea del otro como la propia no ha sido un eslogan, sino una experiencia

diaria que me ha hecho descubrir que los Concejales de los otros partidos, aunque estén en la oposición, también pueden aportar ideas, proyectos y sugerencias tan válidas como las mías y que puedo tener en cuenta a la hora de tomar decisiones.

Estuve en dos períodos legislativos (2008-2015) llevando adelante las políticas de Educación Cultura y Servicios Sociales. Lo más significativo de esta etapa fueron las relaciones personales construidas, también con los trabajadores del Ayuntamiento, además de los muchos cambios normativos y ejecutivos que se han logrado, siempre a la escucha de todos los vecinos.

En este momento, en el que ya gozo de mi jubilación como funcionaria en la Junta de Extremadura, desde junio ejerzo de nuevo mi cargo, abriendo además mi acción a las Relaciones con la Ciudadanía, ya que puedo dedicar mucho más tiempo a conocer los problemas y demandas de todos. Cada día, al finalizar la jornada, puedo preguntarme: ¿qué he hecho hoy Jesús por Ti? ¿Qué he aportado a la política, con la **P** mayúscula? Y percibo que es Él quien me utiliza como instrumento, siendo dócil, pues solo con su gracia es posible, ya que no es fácil ir contra corriente.

Una cristiana en un **sindicato**



“Dejar las redes y seguirlo” (Mt 4, 18-22) ha sido un proceso que inicié en la adolescencia

POR ESTER CALDERÓN GAMBÍN,
Secretaria de Comunicación de Comisiones
Obreras País Valenciano

La primera relación consciente que tuve con un sindicato fue en la huelga general de 1994. Desde la asociación estudiantil que coordinaba en el instituto, nos pusimos en contacto con CC.OO. para que viniera a explicarnos los motivos del paro. Desde aquella ocasión he participado o ayudado a organizar cada una de las huelgas convocadas, posicionándome al lado de la dignidad de la persona frente a los criterios económicos.

Me siento parte del mundo obrero desde que tengo uso de razón. De la Iglesia también, aunque acoger la llamada que supone “dejar las redes y seguirlo” (Mt 4, 18-22) ha sido un proceso que inicié en la adolescencia, sobre todo a través de mi encuentro con la Juventud Obrera Cristiana (JOC), que me descubrió a un Dios cercano, misericordioso, que quería construir su reino aquí y ahora. Esa experiencia, que se fortaleció en la HOAC, unió mi fe y mi vida, unió mi necesidad de trascender y mi lucha por la transformación de las realidades in-

justas que me rodean, unió el hecho de sentirme profundamente amada con la necesidad de corresponder, desde la gratuidad, a esa gracia.

Así es como acabé participando en la Secretaría de Juventud de CC.OO. País Valenciano, conociendo a qué se dedicaba un sindicato y su utilidad en la defensa de las condiciones de trabajo y de vida de la gente. De tal manera que, cuando 20 años después se me planteó formar parte de la dirección de la organización en mi Comunidad Autónoma, a través de la responsabilidad de Comunicación, no pude negarme. Porque cada desvelo, disgusto, zancadilla, impotencia que sufro en el día a día, se compensa ampliamente con cada empleo recuperado, discriminación denunciada o propuesta de mejora que se pone en marcha.

Como una más, en medio de la masa, construyo sindicato y sindicalismo, intentando aportar la clave del trabajo como prioridad y misión, fuente de dignidad de cada persona. El trabajo es esencial en este pontificado del Papa Francisco, quien propone un doble juego de 3T: tierra, techo y trabajo, como criterios de justicia, y trabajo/tradición, tiempo y tecnología, como criterios de desarrollo inclusivo, sostenible y solidario (Mensaje en la 108ª Conferencia de la OIT). Y lo hago desde los valores que Jesús, a través de su Iglesia, me ha enseñado, con humildad, en equipo, sin sectarismos, poniendo a las personas en el centro, sobre todo a las más vulnerables.

Evangelizarte



Ilustraciones de Fano

Vivir cada día con un elevador que trasciende lo que soy, que hace extraordinario lo ordinario de cada día. Vivir en "elevangelio"... Caminar cada día chocándola con el Señor.



Síguenos en las
redes sociales
@laicos2020



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida"

Conferencia Episcopal Española

info@pueblodediosensalida.com

www.pueblodediosensalida.com

91 34 39 717

